

CONCEPTOS SOBRE ENSEÑANZA MEDICA

Prof. Dr. Alejandro Garretón Silva

Discurso pronunciado por invitación en la Convención de la American Hospital Association, Nueva York, 26 de Agosto de 1959.

Señor Presidente,
Miembros de la Convención:

Reciban ustedes la expresión de nuestro reconocimiento por la alta distinción que significa exponer aquí algunas ideas acerca de uno de los problemas médicos de mayor actualidad: educación médica. Este honor recae principalmente en mi alma mater, la Universidad de Chile, que ha dedicado a este problema una atención preferente. Es especialmente grato estar aquí en la Asociación Americana de Hospitales, institución a la cual este país, el nuestro, así como muchos otros, deben tanto por su elevada obra de progreso.

La generación actual presencia con asombro los más grandes cambios en todos los órdenes de la vida de la comunidad. Los sucesos sociales contemporáneos, dejan la impresión que cada vez adquieren un carácter más acelerado. Con extraña inquietud, la Humanidad busca la solución a sus problemas. De estos cambios destacamos aquéllos que se refieren a la educación, bajo todos sus aspectos. En el campo de la Medicina, junto a su propio y portentoso progreso, la educación médica, como una técnica especializada, ha adquirido una importancia cada día más acentuada.

Durante más de un siglo, la educación médica no varió fundamentalmente. El aspecto docente dentro de las actividades médicas no se había aún perfilado. Desde hace varias décadas, ha surgido en muchas partes esta gran preocupación. Se ha establecido ya un verdadero sistema pedagógico. Sin duda, es este un hecho propio y casi exclusivo de la Medicina, considerada ésta como una alta disciplina universitaria.

Mirando hacia el futuro y tomando en consideración la incesante transformación de la Medicina, se esperan aún mucho más grandes y más hondos cambios. Los conceptos acerca de educación médica para aquel futuro sólo pueden planearse para unos pocos años, talvez una o

dos décadas. Serán, en consecuencia, conceptos provisorios.

Es necesario tener presente que la Medicina como un conjunto de ciencias y de técnicas es capaz de someterse a una constante revisión; aun, de una franca rectificación. Es éste, sin duda, uno de los secretos de su éxito y de su progreso.

En torno a la Medicina hay una densa gama de problemas. Ellos están en la esfera científica y técnica, en las aspectos de hospital, en las condiciones económicas, o sea, el costo de la salud y de la enfermedad.

Ahora bien, junto a este grupo de problemas, destacamos el que se refiere a la formación del médico. Problema complejo en sus aspectos técnicos, pedagógicos, psicológicos y económicos.

En las últimas décadas, la formación del médico, constituye una tarea en extremo atrayente. Es útil, pues, en algún momento ordenar ideas y revisar conceptos de carácter general. Este es nuestro propósito aquí, delante de ustedes. Pero, antes de llegar a su aspecto central, unos cuantos hechos previos.

Ya nadie puede dudar de lo que significa el médico hoy en la Comunidad. Ocupa el sitio de uno de los líderes de mayor responsabilidad. Es el que se preocupa primordialmente de la propia Comunidad. Esto nos obliga a tomar en cuenta que, más que una persona, el médico debe ser una personalidad con especiales caracteres intelectuales, morales, científicos y ciudadanos.

Cuando hablamos de educación, nos referimos especialmente a la construcción de esta personalidad.

No podemos dejar de considerar que hoy día la sociedad, dentro del grado de su cultura, exige cada vez más la acción de la Medicina para su conservación. Esta es la proyección social de su progreso.

La comunidad, como un todo, exige que los grandes avances de la Medicina alcancen a todos sus componentes. Del otro lado, la Medicina en su evolución actual, ofrece a la sociedad condiciones en extremo útiles. Todo hace suponer que en el futuro, esta interrelación será, por fortuna, más estrecha.

Si pretendemos precisar cuáles pueden ser los conceptos para un médico del futuro, debemos recordar que, formarnos un concepto es determinar una cosa en la mente después de examinar todas las circunstancias. Ahora bien, de estas circunstancias, lo que aparece más importante, es lo que se refiere a los aspectos futuros o posibles del panorama médico.

Muchos métodos tendríamos para aventurarnos en hacer una apreciación de este orden. Pensamos que lo mejor será ver lo ya realizado y lo que queda aún por resolver. Este especie de balance será, a nuestro juicio, un buen elemento para orientarnos debidamente.

Los problemas que la Medicina ha resuelto, son muy numerosos y su conjunto representa su conquista más brillante en el curso de su historia milenaria. Métodos de diagnóstico exactos y precoces, el mejor conocimiento de la enfermedad en todos sus aspectos, todo lo mucho que se ha llevado a cabo en lo preventivo y de higiene pública, la victoria sobre gran número de infecciones, sobre la tuberculosis, la poliomielitis y la sífilis; el dominio del dolor bajo todas sus formas; la posibilidad de los actos quirúrgicos más arriesgadas y ayer inverosímiles; la gran precisión de la investigación aplicada a la clínica, la bioquímica, los registros eléctricos del corazón, del cerebro y de cavidades; pues bien, todo este conjunto de avances ha dado como resultado una prolongación del promedio de vida y de una vida con menos dolor y más salud; ha traído hondos cambios en los índices de morbilidad y de mortalidad; la mortalidad infantil, que ha logrado por fin corregirse en forma substancial. Hay hoy enfermedades suprimidas, vencidas o disminuídas en su duración y riesgo. La cosecha es abundante y promisoría. La acción médica ha traído un acentuado cambio en la composición del conglomerado humano.

Veamos ahora el conjunto de problemas que aguardan solución. Todos aparecen rodeados de

grandes escollos y dificultades. Recordemos, entre lo más sobresaliente, el cáncer, los trastornos mentales, las enfermedades degenerativas, especialmente la arterioesclerosis, la hipertensión arterial, todo el enorme grupo de los procesos reumáticos, tanto cardíacos como articulares; las enfermedades por virus, los traumatismos que se han constituido en un problema económico y social cada día más serio; la invalidez y su rehabilitación; finalmente, el envejecimiento como fenómeno límite entre lo normal y lo patológico.

Todo este conjunto de problemas ya ha sido analizado en forma enorme, casi fabulosa. Los progresos alcanzados no son aún muy grandes. Se sabe sí que encierra un gran número de incógnitas.

En íntima conexión con el panorama de la Medicina del futuro y en concordancia con la acción específica de la Medicina, es necesario considerar las condiciones en que se desarrollará, ya sea bajo su forma tradicional de tipo liberal; o dentro de ciertos grados de funcionalización, o bien, estatal. En muchos países se ha llegado a ensayos avanzadas. Conceptos de orden político, así como las condiciones económico-sociales del medio ambiente han sido algunas de las causas determinantes de estos cambios. El tono de la vida actual en todo el mundo, ha sido, además, otro factor determinante.

Para la educación médica del futuro, sólo consideraremos aquellos que nos parecen dentro de un orden general y básico. Es evidente que en cada país o comunidad deberá haber variantes o adaptaciones de carácter local.

Es necesario fundamentar bien estos conceptos, pues ellos justificarán dentro de la comunidad, el enorme esfuerzo que significa formar un médico, esfuerzo de trabajo, de organización y de un costo cada día más elevado.

Ahora bien, ¿cuáles serían los conceptos básicos y generales para formar un médico para realizar la Medicina del futuro? A nuestro juicio, son de cuatro órdenes: científicos, clínicos, sociales y, finalmente, humanos.

Veamos en detalle cada uno de ellos, en qué consisten y qué significado tienen.

La importancia de los conceptos científicos en la formación del médico del futuro cada día se ve con mayor intensidad. No es nueva, pero se

necesita intensificarla. Los problemas que aguardan solución son todos complejos, difíciles y obscuros; en torno de ellos se ha trabajado en forma extraordinariamente activa; sin embargo, lo que queda por hacer es realmente muy grande. Sin base científica, este camino no se puede recorrer con éxito. Pero, debemos tomar en cuenta también, que el propio ejercicio de la Medicina, ya sea en el hospital, o en el medio rural, debe hacerse con un acentuado criterio científico. Muchas técnicas, así como muchas drogas, no son de fácil manejo. El progreso alcanzado con los nuevos tratamientos no están exentos de peligros, los cuales se alejan si el uso es de acuerdo con normas científicas adecuadas.

Los conceptos científicos acerca de los cuales reconocemos la primera importancia, están representados principalmente por tres componentes: por el método científico, el fundamento matemático y, finalmente, el aspecto bioquímico.

El método científico, considerado en general, representa un razonamiento ordenado y lógico; es la actitud mental del médico frente a sus problemas. Reclama un primer momento, que es la apreciación de los fenómenos en estudio, dándole a cada uno su valor y jerarquía; es el análisis de los hechos; después, es la síntesis, para llegar, luego del juicio crítico, a la conclusión que es la interpretación del fenómeno en sí mismo. Se trata de un proceso intelectual de carácter dinámico. Este método puede y debe aplicarse a la conducción de una experiencia de cualquier orden, al estudio de un fenómeno biológico o de una enfermedad, al control de una droga. Iniciado este método en la Medicina experimental por Harvey, seguido por Cl. Bernard, su incorporación a la Medicina diaria, es decir analizando científicamente a la enfermedad como una experiencia espontánea realizada por la naturaleza, sus resultados han sido fecundos en conocimientos y progreso. Ha marcado un nuevo aspecto de la Medicina.

Las matemáticas aplicadas a la Medicina han adquirido cada día una importancia mayor; el conocimiento de muchos fenómenos, muchos tratamientos y la aplicación del criterio estadístico son algunas de las circunstancias que reclaman un sólido criterio matemático.

Finalmente, la bioquímica, en toda su extensión, se la ve en la base de los grandes fenó-

menos normales y patológicos del ser vivo. No tenemos ninguna duda que el conocimiento de la bioquímica —una ciencia muy bien organizada— dará gran número de soluciones a los problemas que constituyen las incógnitas de la Medicina actual.

El médico del futuro deberá tener un fundamento altamente científico; sólo así podrá llevar a cabo sus delicadas tareas.

Veamos ahora el concepto clínico, sin duda el más antiguo, ya que nació con Hipócrates, y que sigue siendo fundamental.

El hombre enfermo, o el supuesto sano, es el centro de la acción de la Medicina. Si han cambiado los rubros de enfermedad, si ha habido reemplazo entre ellas, el número de los que enferman sigue siendo alto. Hay una parte del conglomerado humano que sufre de un mal y necesita atención. Organizada la atención médica bajo cualquier sistema, habrá siempre esta relación personal: el enfermo y el médico. Las diversas planificaciones tienden a poner cada vez más en contacto al enfermo con el médico, y procura hacerlo aún desde los primeros instantes en que el mal aparece. La inmensa mayoría de los médicos tendrán que salir de la Universidad a atender enfermos. Para el paciente, el médico es la Medicina misma. Sólo en escaso porcentaje habrá médicos en funciones directivas, administrativas, de investigación y de enseñanza; pero, éstos, directa o indirectamente, tienen responsabilidad sobre el curso de la salud de los pacientes. La atención del paciente, ya sea individual o colectiva, reclama una sólida experiencia hospitalaria, abundantes conocimientos, técnica y arte refinados. Este aprendizaje clínico sólo se hace en un buen hospital; el trabajo será en las salas, en torno a la cama de los enfermos y en la consulta externa. Esto último va adquiriendo en los últimos años una importancia muy grande. La consulta externa no reemplaza a la sala hospital, sino la complementa. Más aún, es el órgano que pone en contacto al hospital con la comunidad. Así tenemos una gradación desde el paciente hospitalizado, el enfermo ambulante y el que se cuida en su domicilio bajo la acción del propio establecimiento. El médico moderno, y, naturalmente más el del futuro,

tendrá que tener bien formados en su mente y en sus hábitos toda esta gama de acciones y deberá dejarlas sentir en los distintos sectores del conglomerado humano. Es decir, cuidar al hombre en diversos planos de la vida de la comunidad.

El concepto social, a su vez ha ido adquiriendo cada día una mayor importancia. Cada ser humano enfermo representa un problema social de diversa magnitud. Un miembro de la comunidad está en condiciones de no cumplir su tarea. El dolor que significa su enfermedad trae como consecuencia trastornos emocionales por un lado y económicos por otro. A esto, el médico no puede ser insensible; más aún, es parte de su tarea comprender este amplio aspecto del problema social de cada paciente.

Dentro de este concepto social, ubicamos lo que podríamos llamar criterio preventivo. Es necesario perfijar en la mente del médico del futuro este criterio. Cuando se analiza en el hospital un caso clínico aislado, los factores sociales no pueden desconocerse, y a menudo es fácil advertir cuánto bien habría podido obtenerse de la aplicación de un criterio preventivo. Muchos males serían menores. Es necesario prevenir el advenimiento de la enfermedad, prevenir o impedir hasta donde sea posible una complicación o una muerte precoz. Todavía hay, y lo habrá aún durante mucho tiempo, muchas muertes precoces. El médico del futuro deberá tener la mente orientada claramente hacia esta fecunda dirección.

El cuarto concepto de carácter básico para la formación del médico del futuro es el que se refiere al concepto humano; es decir, al hombre en sí mismo, a su delicada y compleja calidad humana.

El hombre es una armoniosa reunión de estructuras, de funciones y de una psiquis refinada y sutil. Cuando simplemente hablamos de fenómenos humanos, hacemos una clara referencia a esta psiquis. Es esta psiquis que debemos cuidar con tanto interés como a su estructura y como a su función. Junto a su posición de hombre de ciencia, a su habilidad clínica y a su criterio social, el médico debe desplegar una actitud profundamente humana.

Es necesario comprender al enfermo en toda su integridad. Conocer su pensamiento, su con-

dición, los problemas que han surgido en su vida con motivo de su enfermedad. El médico debe pensar siempre humanamente, con gran altura de miras, por el hombre y para el hombre. No es esto sólo una actitud. Reclama una preparación especial de parte del médico. Debe adentrarse en el estudio de la psicología, debe conocer las orientaciones generales de la cultura, debe ser sensible a la literatura, a la poesía, a la música y a las artes. Sólo así podrá comprender a su paciente. Mañana, con la creciente complicación de vida diaria, para el enfermo, un médico con hondo sentido humano será el mejor remedio para sus males.

Ahora bien; estos cuatro conceptos fundamentales de carácter básico, deben converger en la persona del médico para dotarlo de una especial capacidad para interpretar los fenómenos observados, ya sean éstos biológicos, médicos o sociales. Esta es la gran meta: frente a los fenómenos del hombre enfermo, desentrañar su significado, o sea, una actitud netamente intelectual, que reclama como fundamento una muy sólida educación.

Una consideración especial que debe hacerse es la que se refiere al sitio, o sitios, en donde debe realizarse la formación del médico. Desde luego, reclama este sitio una atmósfera netamente universitaria; es decir, en donde exista una amplia libertad de pensamiento, maestros inspirados, discusión elevada, medios de trabajo y de información. Tres niveles deseamos señalar: el laboratorio, el hospital y el terreno; es decir, el ambiente de la comunidad. Dentro de estos niveles, el hospital moderno constituye un sitio de la más trascendental importancia. Hospital moderno, en el cual se mezclan armónicamente sus dos grandes funciones: la atención adecuada del enfermo y el estudio profundo de los problemas médicos, o sea, la investigación clínica. La atmósfera universitaria invade la del hospital, pues ésta es ya una parte del taller de la ciencia. El hospital moderno es el único sitio en donde es posible enfrentarse con la realidad médica de la comunidad en toda su extensión. El hospital moderno, como una parte integrante de la comunidad, es el centro de la salud de ese conglomerado social. Es sólo en el hospital moderno donde el médico templará su espíritu en el contacto con la gama multiforme del dolor humano.

Hablando de educación médica y al mirar hacia el futuro, es necesario destacar una condición ya esbozada desde hace años y que adquirirá una importancia cada vez mayor. La educación médica cubre toda la vida del médico; su formación, su perfeccionamiento, no se terminan jamás. El progreso incesante de la Medicina reclama el progreso paralelo del médico, por eso su vida es un constante estudio. Comprender el mal que aqueja a un enfermo, y entender las nuevas orientaciones de la Medicina; es ésta una tarea demasiado extensa para dar lugar al reposo. Lo científico, lo clínico, lo social y lo humano, deben reactualizarse durante toda la vida.

En el desarrollo de su constante formación, la vida del médico se divide en dos etapas, ambas de gran significado. La primera, el estudiante de la Escuela de Medicina, en la etapa pregraduado. De este período escolar surgirá la nueva personalidad. Mucho se ha avanzado en esta materia, especialmente en este país. Pero, estamos aún muy lejos de encontrar la solución a los problemas pedagógicos que representa la etapa escolar. Se tiende cada vez más a formar un médico básico indiferenciado con un criterio sólido y a crear una mentalidad. Ante el gran número de los conocimientos actuales, se procura sólo enseñar los hechos básicos, lo fundamental. Se sabe, que toda enseñanza es inútil si el alumno no trabaja activamente tanto en el laboratorio, como en el hospital; es decir, que haga trabajo personal, que sea capaz de interpretar los fenómenos observados. Las modernas técnicas médico-pedagógicas de mesas redondas, de simposios y de seminarios han demostrado su gran eficiencia. Dentro del conjunto de estas enseñanzas, debe darse gran importancia a la Medicina Interna; pues, sin una buena base de este orden, no hay posibilidad de formar una personalidad médica de relieve.

Al período escolar, sigue el de postgraduado, cuyo perfeccionamiento cada día se le asigna una importancia mayor y más urgente. Mucho se ha avanzado al respecto, especialmente en los países anglosajones; pero, estamos aún lejos de tener, como para el período escolar, normas más o menos fijas. Será necesario realizar aún muchos ensayos y hacer una confrontación desapasionada. En una cosa todo el mundo está de acuerdo: su necesidad. Ningún médico, cualquie-

ra que sea su actividad u orientación, podrá dejar de dedicar una parte de su tiempo a su propio perfeccionamiento. El criterio científico adquirido durante el período escolar le permitirá comprender los nuevos avances de la Medicina.

Sólo así, cumpliendo esta ardua tarea que cubre la vida toda entera, podrá superarse y desempeñar su rol histórico en el desarrollo intelectual de su época; y podrá hacerlo a plena conciencia, con autoridad y responsabilidad.

En los afanes de la Medicina ha surgido una responsabilidad nueva y que parece que le es característica: la preparación en el orden pedagógico de su personal docente. Ninguna otra profesión se ha preocupado tanto como la medicina en este aspecto. Antes, solía un gran médico, ser al mismo tiempo un gran profesor. Hoy, las cosas han cambiado en algún sentido, pues es necesario encomendar las responsabilidades docentes a personas debidamente preparadas. Esto rige para profesores, asociados, auxiliares y ayudantes. Es necesario perfeccionarse en la técnica de la lección, de la mesa redonda, saber conducir un seminario o controlar un simposio, orientar el trabajo de un pequeño grupo ya sea en el laboratorio, en la sala del hospital, en la consulta externa, en el terreno, así como en la biblioteca. Finalmente, debe inspirar, hacer posible y fecundo el diálogo socrático, es decir, preguntar, interrogar, responder, aclarar conceptos, fijar ideas. Por este camino el joven adquiere un criterio.

Vivimos en una época con los más grandes cambios que registra la historia. Hemos señalado aquello que nos parece constituir los cuatro conceptos fundamentales que deben integrar la personalidad del médico de mañana. Hemos indicado las responsabilidades que todo ésto encierra. Ahora bien, es necesario señalar en este momento una calidad de responsabilidad que recae sobre todo gobierno, universidades, instituciones científicas, médicas y sociales, asociaciones diversas y, principalmente, en los médicos mismos. Es el rango que la Medicina debe tener en el futuro. Por sobre condiciones políticas, sociales, económicas y religiosas, la Medicina sólo mira el bienestar de la comunidad; procura que el dolor sea menor, previene en gran escala el advenimiento de enfermedades; cuida siempre y cura a menudo. Lo que ha hecho es considerable y ejemplar. Es necesario, para cumplir bien

su tarea, que su rango sea cada vez más alto y más lleno de prestigio. La calidad del médico, su criterio científico, su experiencia clínica, su conducta social y su gran fondo humano son la base inmovible de su prestigio. La acción médica, tanto individual como colectiva, reclama que se haga en un ambiente de prestigio y de confianza. En la formación del médico de mañana debe haber una especial consideración acerca de ésto. En el momento actual, la medicina ha entrado ya en un período de competencia en su prestigio con otras ramas del saber humano. Es, por cierto, obligación nuestra preparar a la nueva generación médica apta para vencer en esta elevada competencia.

Junto a un enfermo, hace veinticinco siglos, Hipócrates mostraba a sus discípulos el panorama de la Medicina, y de la mano los conducía a los conocimientos y responsabilidades de su arte. La escena es eterna y sus actuales personajes se mueven dentro de un mismo orden de sentimientos, propósitos y aspiraciones. El problema humano del enfermo es el mismo: busca alivio y confía en su médico. El que enseña tiene la misma responsabilidad: transmite al discí-

pulo su experiencia; es decir, la substancia de su vida. El discípulo, junto al maestro y frente al enfermo, contempla el panorama de la medicina. Su belleza y su atracción, le son fascinantes. Es la magia permanente de la medicina. En su panorama de hoy y mucho más en el de mañana, la medicina no puede ser ni anatómica, ni funcional, ni bioquímica, ni curativa, ni preventiva, ni social. La medicina es una sola en su más implio significado. Tal vez podamos llamar a esto el nuevo Hipocratismo. Pues bien, al formar al médico del futuro debemos esforzarnos por ofrecerle este bello panorama. El camino milenario está ya trazado; sigámoslo para beneficio de la medicina, de la comunidad y del propio médico. Pero al hacerlo cuidémonos bien de tomar como guía el espíritu; es decir, pensar siempre que lo que se realiza vale más que nada por el espíritu que lo inspira. No olvidemos que es más importante el amor al conocimiento mismo que la suma de los conocimientos adquiridos. Miremos hacia la Medicina con amor, pongamos en ella lo mejor de nuestro espíritu y hagamos que las generaciones de médicos del futuro sientan también, con amor, su mágica atracción.

ORIENTACIONES PARA LA FORMACION DEL PROFESIONAL MEDICO

Dr. Gustavo Fricke Schencke

Director General del Servicio Nacional de Salud.

El concepto actual de la salud, definido por la Organización Mundial de la Salud, orienta y precisa el papel de la medicina en la sociedad actual: promover y mantener la salud física y mental de las personas, de la familia y de la comunidad.

El concepto de salud formulado por los expertos de ese Organismo Internacional es el producto de la evolución histórica de la medicina y puede ser aceptado como expresión del desarrollo cultural de las sociedades y del pensamiento coetáneo.

Dentro de este campo ideológico se desenvuelven las complejas acciones médicas, propias de estos tiempos, y dentro de este espacio conceptual, los pueblos plasman las formas de sus instituciones médicas, adaptándolas a sus particu-

lares condiciones, para propender al incremento del bienestar psíquico y físico de los individuos, de las familias y de las colectividades.

Las condiciones socio-económicas y culturales de nuestro país, han hecho que esta tendencia universal adquiera una definida y acentuada orientación, que se expresa orgánicamente por la legislación relativa a esta materia; y por la conformación y las funciones asignadas a las instituciones nacionales de carácter médico.

La sustancia de la transformación y los cambios de propósitos de la medicina, residen en que su meta actual no sólo es la enfermedad y el individuo, sino la salud y la colectividad; y una contribución al libre desarrollo de las potencialidades humanas.

Esta modificación de objetivos determina que